

ENTREVISTA A GUSTAVO MARTÍN GARZO

SOBRE SU ÚLTIMA NOVELA *TAN CERCA DEL AIRE*

-La tradición de la literatura oral está muy presente en *Tan cerca del aire*. ¿Por qué le atraen tanto las fábulas? ¿Cree que tienen vigencia en el mundo actual? ¿Qué hay en los cuentos infantiles de interés para los lectores adultos?

El hombre actual está olvidando las viejas historias que nos han acompañado desde el origen de los tiempos, en todas las culturas, en todas las lenguas, en todos los lugares. En ellas se plantean una y otra vez las preguntas esenciales: si tiene sentido la vida, por qué el amor nos hace sufrir, por qué existen la desdicha, la injusticia y la muerte. Por eso son importantes los viejos relatos de la Biblia, los mitos griegos, los cuentos orientales, porque mantienen vivas esas preguntas. Y en nuestra sociedad actual, es en los cuentos de los niños donde se han refugiado. Los niños las escuchan y las entienden porque su pensamiento es distinto al nuestro. Ellos están cerca de las cosas que importan: los nidos, los animales, la naturaleza, la belleza. Debemos aprender de ellos. Estas historias nos permiten adentrarnos en la oscuridad de nuestro corazón y en la oscuridad del mundo, sin sentirnos devorados por la angustia. Una historia es como un pequeño refugio en medio de la noche. Cuando la escuchamos nos sentimos a salvo. Su belleza tiene que ver con el consuelo.

-La novela es también la historia de un amor imposible. ¿Por qué los amores imposibles nos resultan tan atractivos de leer e incluso, paradójicamente, de vivir? ¿Es su novela otra vuelta de tuerca sobre el hechizo del amor?

Tan cerca del aire puede leerse, en efecto, como una fábula sobre el amor y los extraños caminos que tantas veces nos hace recorrer. El amor y la muerte son los dos materiales esenciales con los que se construyen todas las historias que merecen la pena. La muerte nos dice que nada tienen sentido, que la vida es un “velo pintado” que al retirarse oculta la nada. El amor nos dice lo contrario, y vuelve valioso cuanto toca. Pero el amor es extraño, nos obliga a entrar en un territorio desconocido, nuevo, donde no sabemos qué nos aguarda. Sí, es un hechizo, nos dice que no somos dueños de nosotros mismos, que debemos transformarnos en otros.

-¿Qué opina de la verosimilitud en la novela? O, por decirlo de otro forma, ¿hasta dónde puede llegar la fantasía en una novela?

Drácula, que es una criatura imposible, desde un punto de vista racional, vive en las páginas de la novela de Bran Stoker como un ser tan real que llega a estremecernos y a quitarnos el sueño, mientras que muchos personajes de novelas realistas no terminamos de creérselos porque su autor no ha sabido hacerles vivir. La imaginación no se enfrenta a lo real. Es una facultad que nos permite asomarnos a lo más silenciado y oculto de nuestra vida. Dar cuenta de nuestros deseos y sueños. Lo mágico, en las novelas fantásticas, sólo es expresión de lo que existe en lo más hondo de nuestra alma.

-En su novela hay un personaje que no habla y que resulta crucial ¿que sugiere con este silencio?

Los personajes de los cuentos nos conmueven porque es como si llevaran en sus manos una pequeña lámpara de luz delicada e íntima que se opone al deslumbramiento de tantas supuestas verdades. No es una luz que se asocie al poder sino a la debilidad. Tal vez por eso los cuentos están llenos de personajes anómalos. La Sirenita debe perder su voz, y camina torpemente para conseguir lo que anhela; la Bella Durmiente vive sumida en un sueño eterno del que nada parece capaz de despertarla; en *Los cisnes salvajes* uno de los príncipes se verá obligado a vivir con un ala de cisne en lugar de uno de sus brazos; y en los cuentos infantiles abundan los niños y niñas que han perdido los brazos o las manos, o que no pueden hablar o ver. No están completos, pero están vivos. Aun más, puede que el verdadero mensaje de los cuentos sea precisamente que estar vivo es estar incompleto.

-El mundo vegetal y animal se convierte en este libro en un referente misterioso y poderoso. ¿Qué opina de la relación del hombre actual con la naturaleza?

El hombre actual se ha separado de los ríos, las montañas, las estaciones y los animales, y ha transformado el mundo natural en poco más que un telón que le sirve para decorar sus excusiones dominicales. Es un hecho único, ya que en todas las culturas y en todos los tiempos el hombre no solo ha respetado a la naturaleza sino que ha pensado que estaba unido a ella, y que por tanto tenía que aprender a escucharla y, por supuesto, a cuidarla. Que los árboles, fuentes y ríos guardaban secretos y misterios que les estaban destinados. Todo el viejo mundo del relato tenía que ver con esta humilde certeza. El hombre se sentía formando parte del mundo natural, y transformaba esa intuición en hermosos relatos que le ayudaban a vivir. Hoy apenas nos acordamos de ellos.